

# Aladino

N° 8



\$2.

adduard

ONDITA: TE ESPERO  
EN LA ESQUINA CON  
UNA LINDA SORPRESA.



SE VOLVERA LO-  
CA CON ESTAS  
ROSAS.



ES MI HUMILDE TRIBUTO  
A TUS ENCANTOS.



¡Y ESTE ES MI TRIBUTO  
A TU INSOLENCIA!



# Conversación con los lectores

Queridos amiguitos:

Me parece interesante que ustedes vayan conociendo a los dibujantes que semana a semana están dedicados a "ALADINO", o sea a ustedes mismos, dibujándoles simpáticas historietas.

Voy a empezar por el más joven de todos, MELITON. Su verdadero nombre es Melitón Herrero Figueroa, nacido hace 18 años en el pueblecito de Puchuncari, en la provincia de Valparaíso.

Desde muy pequeño le gustaba dibujar "monos"; los hacía por todas partes, hasta en las murallas de la casa, ganándose unos buenos tirones de oreja, de parte de su mamá.

Melitón, apenas se vistió con su primer traje de pantalones largos, se vino a Santiago y comenzó a trabajar con todo entusiasmo. Esto le valió ser rápidamente conocido y pasar como empleado de planic a nuestra empresa, donde se le quiere por su carácter jovial, por sus buenos dibujos y porque es una fiere para jugar al ping-pong.

Gracias por la atención dispensada a esta conversación, y será hasta el jueves próximo.

EL DIRECTOR.

AÑO I

ALADINO

N.º 8

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611 - Cas. 9795

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Anual, 52 Ed., \$ 80; Semestral, 26 Ed., \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES



# Aladino o la Lámpara Maravillosa

En un riquísimo reino de la China, vivía el joven Aladino, que no quería seguir el oficio de sastre, que antes ejercía su difunto padre. El muchacho ocupaba el día entero en jugar con otros amigos de su edad, en calles y plazas. Una mañana se le acercó un extranjero, quien, llevándole aparte, le dijo:

—¿Eres el hijo del difunto sastre Mustafá?

—Sí, señor.

Al oír estas palabras, el desconocido, abrazó al muchacho, rompiendo a llorar amargamente.

—¿Por qué lloras tanto por la muerte de mi padre?

—Es que soy tu tío —respondió el desconocido—. Mustafá era mi hermano y yo le quería muchísimo.

A continuación, el hombre le dió un puñado de monedas al muchacho, diciéndole que se las llevase a su madre viuda y le pidió la dirección de su casa, pues iría de visita al día siguiente.

Aladino corrió jubiloso a su hogar, dió el dinero a su madre contándole lo sucedido.

La buena mujer se enteró con el mayor asombro de este inesperado encuentro, pero recordó que el único hermano de Mustafá había muerto mucho antes que su recordado esposo.

Sin embargo, al otro día presentóse en casa de la viuda el presunto tío de Aladino, llevando frutas y vinos de regalo. Luego de abrazar a madre e hijo, prorrumpió en doloroso llanto, desvaneciendo las dudas de la buena mujer.

—No ha de extrañarte, hermana —dijo el viajero, cuando cesó en sus transportes de dolor— que nos conociéramos cuando estabas casada con Mustafá, pues salí del país hace más de cuarenta años y todos me daban por muerto.

Sentáronse a comer y hab'aron largamente del difunto, solicitando el tío que se le dejara cuidar de la casa y de Aladino, a quien llevó en seguida a la tienda de un mercader de ropas hechas, para que lo vistiese con sus mejores galas. Y no contento con esto, le llenó los bolsillos de dinero.

Al salir de la tienda, el tío invitó a Aladino a caminar hasta a un valle situado entre dos montañas muy altas. Llegados allí, solicitó del muchacho que juntara ramas secas, con

las cuales hizo una gran fogata. Cuando el fuego ardía en lo mejor, el tío arrojó a las llamas algo que produjo un perfume muy intenso y un humo espeso. Al mismo tiempo pronunció unas raras palabras, que parecía ser una fórmula mágica.

Bruscamente la tierra se estremeció. Abrióse ante los asombrados ojos de Aladino, mostrando una pequeña losa que tenía una gran argolla de bronce en el centro.

Ante todo aquello, el muchacho, sintió miedo y quiso echar a correr; pero fué detenido por el hombre.

—¡Tonto! —gritó— ¿Por qué huyes? Debajo de esa piedra existe un tesoro tal, que te hará el ser más rico y poderoso de la tierra. Levanta la losa y entra en ese agujero, que tú eres el único que tal cosa puede hacer.

La noticia del tesoro hizo que Aladino olvidara su miedo y prometiera hacer todo lo que le mandase su tío.

—Muy bien —dijo éste, entonces—. Acércate, pasa la mano por la argolla... ¡Así! Ahora pronuncia el nombre de tu padre y de tu abuelo, y tira de repente.

Hizo el muchacho lo que se le ordenaba y quedó alzada la losa, dejando ver un hueco y unos cuantos escalones.

—Baja esos escalones —dijo el tío— que al final de ellos encontrarás una puerta abierta que te conducirá a un gran salón, dividido en tres partes. A un lado y otro, verás unos jarrones de bronce, repletos de oro y plata. ¡No los toques! Al contrario cuida de no rozar siquiera con tu ropa ni los jarrones ni las paredes. Recuerda que si esto sucede ¡morirás! Una vez que hayas atravesado los tres departamentos, pasarás por un jardín con hermosos árboles, hasta llegar a un altarcito, donde brilla una lámpara encendida. Toma esa lámpara, apágala y tráemela aquí. Al regreso, puedes tomar del jardín los frutos que desees.

Luego de darle estas instrucciones, el tío que parecía un africano, puso un anillo en uno de los dedos de Aladino, diciéndole que esa sortija le protegería de todo mal.

Así, pues, bajó el muchacho por aquel extraño subterráneo y, punto por punto, hizo cuanto su tío le había dicho.

Una vez con la lámpara en su poder, cogió los frutos de los árboles, que resultaron ser inmensas perlas y piedras preciosas de costosísimo valor, llenándose los bolsillos.

Cuando se presentó a la boca del subterráneo, donde le aguardaba el africano, oyó que éste le gritaba con impaciencia:

—¡Por fin vuelves! Dame la lámpara en seguida.

—Dame tú antes la mano para subir, querido tío.

Pero el tío se empeñó empecinadamente en recibir primero

CONQUISTA OTRO LECTOR PARA "ALADINO", Y  
ESTA REVISTA VIVIRÁ CIEN AÑOS

la lámpara, y como el muchacho no quiso acceder a ello, demostró gran furia, arrojó otra vez algo extraño al fuego y pronunció unas palabras mágicas. Y entonces, la piedra de la entrada se movió sola, volviendo a cerrar la boca del subterráneo.

La verdad es que este africano no era otra cosa que un brujo, y no tenía parentesco alguno con Aladino. Pero había utilizado al muchacho para apoderarse de la lámpara, pues a él le era imposible hacerlo debido a su calidad de mago.

Aladino trató de salir, pero viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles, cayó al suelo fatigado y llorando amargamente.

Después de estar dos días en aquella prisión, sin haber probado bocado ni haber bebido una gota de agua, restregó por casualidad el anillo que le había dado el brujo. Como la sortija era mágica, al ser frotada, hizo aparecer ante Aladino un Genio gigantesco que, inclinándose, dijo:

—¿Qué deseas? Pide, que yo obedeceré tus órdenes como el más humilde de los esclavos.

El muchacho le contestó al momento, pidiéndole que lo sacase de ese encierro y le llevara a su casa.

No tardó ni un segundo en ver cumplido su deseo, encontrándose junto a su madre, que ya lo daba por muerto. Entregó a ella la lámpara y las piedras de colores, ignorando que era de gran valor, y se dispuso a dormir, pues estaba agotadísimo.

Cuando Aladino despertó a la mañana siguiente, supo que su madre no tenía ni un pedazo de pan para darle de comer.

—Venderemos esta maldita lámpara que traje ayer y con lo que me den, podremos quizá comer un par de días.

La madre aceptó y se puso a frotar la lámpara porque estaba muy sucia, cuando apareció ante ella y su hijo un Genio gigantesco, que preguntó con voz atronadora:

—¿Qué es lo que queréis? Estoy dispuesto a obedecerles, como esclavo que soy de esa lámpara maravillosa.

Aterrorizada, la madre de Aladino se desmayó. En cambio, el muchacho, que ya conocía el poder de los genios, respondió:

—Quiero comer.

Al punto desapareció el Genio. Pero un momento después regresaba con delicados manjares.

Aladino cuidó de hacer volver en sí a su madre y la festejó con el apetitoso banquete. Pero, finalmente, la buena mujer le rogó que se desprendiera de la lámpara y del anillo, porque no le gustaba tener tratos con genios, que le parecían seres infernales. Pero Aladino se negó a hacer tal cosa.

Y así vivieron felices durante dos años. Aladino se hizo amigo de importantes personajes y, sobre todo, descubrió el



valor real que tenían las piedras que trajera del subterráneo.

Un día en que Aladino se paseaba por las calles, oyó a los heráicos del Sultán, ordenando que todo el mundo se encerrase en sus casas, porque la princesa Brudulbudura, su hija, iba a dirigirse al baño.

Aladino, lleno de curiosidad, se ocultó entre unos canastos en el mercado y observó el paso de la princesa, quedando maravillado por su extraordinaria belleza. Y de regreso a su casa, dijo a su madre que había resuelto pedirla en matrimonio.

La pobre mujer creyó que su hijo se había vuelto loco. Pero Aladino respondió que no había enloquecido y que le rogaba ir al palacio del Sultán, a pedir la mano de la princesa.

La madre, asustada, preguntó a su hijo con qué títulos y regalos iba a presentarse a hacer tal petición. Entonces Aladino le dijo:

—No te preocupes, madre. Ignoras que soy poseedor de joyas de gran valor, las que tú siempre has creído simples cristales de colores. Ellas serán el regalo que has de llevar al Sultán.

Finalmente, la madre de Aladino se dejó convencer y se dirigió a palacio, aunque temblando de miedo. Pero pasaron seis días sin que se le hiciese pasar a la sala del trono.



Por fin, al séptimo día, el Sultán la recibió. La mujer se arrodilló ante el soberano manifestándole los deseos de su hijo, a la vez que destapaba la bandeja que contenía las piedras preciosas. Estas, maravillaron al Sultán, haciéndole exclamar:

—¡Es imposible que haya en el mundo una colección de joyas más valiosas que estas! Este regalo es digno de mi hermosa hija y me predispone favorablemente hacia quien lo envía. Sin embargo, buena mujer, te pido tres meses para pensarlo bien. Vuelve transcurrido este plazo y te responderé.

La madre de Aladino hizo una gran reverencia y volvió a su casa, loca de alegría, dando cuenta a su hijo del resultado de la entrevista con el Sultán. El joven lleno de júbilo, se consideró el más dichoso de los hombres y para demostrarlo, llenó a su madre de caricias.

Transcurrieron los tres meses del plazo impuesto por el Sultán y la madre de Aladino volvió a palacio.

El Sultán al ver otra vez a la mujer en palacio, y considerando que el matrimonio de su hija con ese pretendiente desconocido sería una unión desigual, consultó al Gran Visir que tenía a su lado dándole a entender que deseaba librarse del inesperado novio.

El Gran Visir, que era un hombre muy astuto, sonrió y dijo:

—Pon a tu hija un precio tan alto que ningún hombre, por rico que sea, pueda alcanzar la mano de la linda princesa.

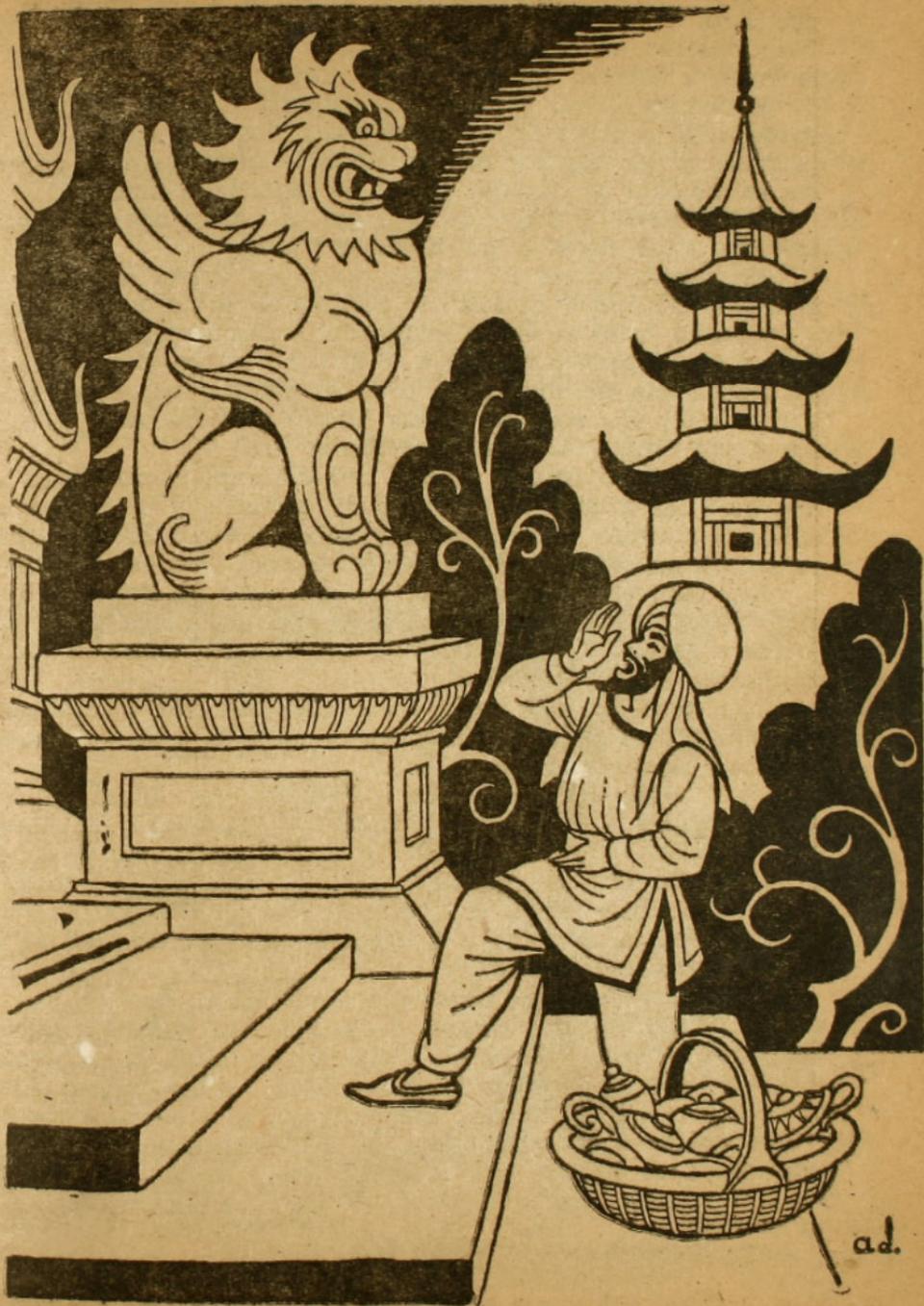
Al Sultán le gustó el consejo de su Gran Visir, y llamando a la madre de Aladino, le manifestó que estaba dispuesto a disponer el casamiento de su hija con el joven pretendiente, siempre que éste le presentase cuarenta bandejas de oro, llenas de piedras preciosas iguales a las que le había enviado de regalo. Además, esas bandejas deberían ser traídas a palacio por ochenta esclavos, la mitad de ellos blancos y la otra mitad negros.

La madre de Aladino se retiró convencida de que tal cosa no podría ser conseguida por su hijo y contó a éste, con lágrimas en los ojos, la petición del Sultán.

Pero el muchacho no se preocupó gran cosa por lo exagerado de la petición y en cuanto se vió solo frotó la lámpara maravillosa. Apareció el Genio, y Aladino le dió las órdenes del caso para tener todo lo que deseaba.

Momentos después, entraban por la puerta de la habitación los ochenta esclavos blancos y negros, vestidos lujosamente, y portando las bandejas de oro en las que se veían perlas, rubíes, esmeraldas y brillantes.





Aladino llamó entonces a su madre y la pobre mujer se quedó estupefacta, al encontrarse con tan opulenta comitiva. Pero Aladino no le dejó tiempo para pensar ni decir nada y la envió a palacio con el brillante cortejo.

El Sultán, al ver llegar a tan magníficos esclavos que iban depositando a sus pies tantas riquezas, quedó gratamente sorprendido y, sin esperar que la viuda le ofreciese esos presentes en nombre de Aladino, dijo a la satisfecha madre.

—Ve, mujer, y dile a tu hijo que le espero con los brazos abiertos, para darle a mi hija por esposa.

No perdió tiempo la dichosa viuda en correr a llevarle a su hijo la espléndida noticia que éste recibió saltando de alegría.

Aladino, a solas en su habitación, llamó otra vez al Genio de la lámpara maravillosa, y le pidió un baño perfumado, un traje como no hubiese otro en el mundo; cuarenta esclavos para él; seis esclavas y seis lujosos vestidos para su madre y, por último, diez mil monedas de oro.

Cuando llegó ante el Sultán con tan esplendoroso séquito, éste bajó las gradas del trono para recibirle y le abrazó en señal de amistad. Acto seguido y al son de melodiosa música pasaron a un comedor donde fué servido un delicioso banquete.

Acordado el matrimonio de Aladino con la princesa Brudubura, el muchacho ordenó al Genio que construyese un hermoso palacio en unos terrenos que estaban frente a la esplendorosa mansión del Sultán.

Una hora después, entre las aclamaciones de la multitud, la joven pareja de recién desposados entraba a su real palacio, para iniciar una vida feliz.

Pero, desgraciadamente, en el corazón del Africano, el hechicero africano, que se había impuesto del triunfo de Aladino, enfurecido y lleno de odio, se dirigió a la capital donde el muchacho residía, dispuesto a apoderarse de la lámpara maravillosa. Para llevar a efecto tal cosa se disfrazó de vendedor de lámparas y fué a gritar bajo los balcones del palacio del joven matrimonio:

—¡Cambio lámparas viejas por lámparas nuevas!

Y sucedió que una esclava de la Princesa, al oír el extraño pregón, recordó que en la habitación de Aladino había una lámpara vieja, y creyendo hacer un bien, se apresuró a bajar con ella y la cambió al faso mercader por una lámpara nueva.

Apenas el brujo la tuvo en sus manos, se apresuró a desaparecer, y en cuanto cayó la noche, frotó la lámpara. El Genio apareció al momento. Entonces, el africano, ordenó:

*LA "TIA MIRELLA" PRESENTA EL DOMINGO, A LAS 11 DE LA MAÑANA, EL CUENTO "ALADINO", EN EL TEATRO IMPERIO.*

—Transporta inmediatamente el palacio de Aladino a mi residencia del Africa, llevandome a mí también.

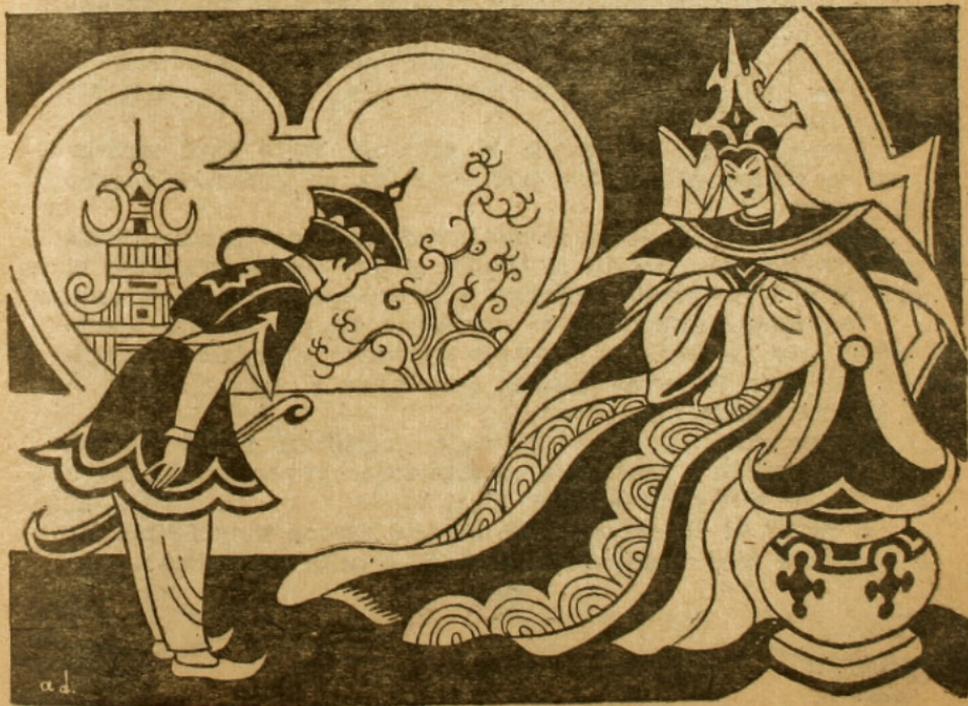
Los deseos del brujo fueron cumplidos, desapareciendo el palacio, sin dejar rastro alguno.

La sorpresa del Sultán fué enorme cuando, a la mañana siguiente, se dió cuenta de lo que había sucedido. Al momento llamó al Gran Visir para pedirle consejo. Y éste, que siempre había soñado con casar a su hijo con la bella Princesa, dijo al monarca:

—¡Oh, señor de los creyentes!... Siempre creí que Aladino era un hechicero. ¿Dónde estará ahora tu hija? ¿En qué manos ha caído?

Sin pérdida de tiempo ordenó al Sultán ir en busca de Aladino, que en esos días había salido a cazar con unos amigos. Poco costó dar con él y traerlo con cadenas al palacio real. En vano protestó el joven su inocencia, pues el soberano ordenó que le cortasen la cabeza.

Pero como Aladino había sido siempre muy generoso con el pueblo, la multitud se opuso a que se cumpliera la sentencia, tratando de asaltar el palacio. Esto hizo que el Sultán hiciese traer nuevamente ante su presencia al muchacho, ordenándole salir del país y no regresar jamás.



A'ladino, volviendo a manifestar que era inocente de lo sucedido agregó:

—Nada sé de lo ocurrido, mi señor. Pero te pido cuarenta días para devolvarte a la Princesa. Si pasado este plazo no lo consigo, volveré para poner yo mismo la cabeza ante el hachá del verdugo.

En seguida, Aladino abandonó el palacio y la ciudad y se fué a vagar por los campos. Durante tres días fué de un lado a otro sin descanso, hasta que viendo el fracaso de sus afanes, se entregó a la más amarga desesperación. Y así fué que, cuando en su dolor se retorcia las manos, frotó como la otra vez el anillo que le había dado el brujo al pedirle que bajase por el subterráneo.

Al momento se le apareció el Genio de la sortija, que dijo:

—¿Qué quieres de mí. Manda y obedeceré.

Aladino dió un grito de sorpresa y pidió al Genio que lo llevase en el acto al lugar donde se encontraba Brudulbudura.

Apenas lo hubo dicho, se encontró trasladado a su palacio, que entonces se hallaba en Africa. Y, entonces no tuvo duda alguna que el africano se había apoderado de la lámpara maravillosa.

No tardó en ver a la Princesa con quien se abrazó jubilosamente, enterándose de que el brujo le vaba siempre consigo la lámpara. Entonces ambos esposos trazaron un plan para terminar con aquel malvado.

De acuerdo con tal propósito, la Princesa invitó a cenar al africano, que se había enamorado de ella, acudiendo éste sin desconfianza alguna.

Apenas había comenzado la cena, el brujo cayó muerto, pues la esposa de Aladino había vertido un poderoso veneno en su copa.

Acto seguido, el joven se apoderó de la lámpara maravillosa y frotándola hizo acudir al Genio al que ordenó trasladar el palacio al lugar donde estaba. Y esto fué ejecutado en el acto.

Tan pronto estuvieron de regreso en China Aladino acompañado por su madre y la Princesa, acudió al palacio del Sultán, que tuvo la mayor alegría del mundo al volver a reunirse con su amada hija.

Luego, sabiendo que el malvado hechicero había muerto, concedió perdón a Aladino, y para celebrar su regreso dió grandes fiestas que duraron diez días.

A partir de entonces ambos esposos fueron muy felices no volviendo a tener tropiezo alguno en su bella existencia.

FIN



# Casos y Cosas de Chile ★



Envíenos un caso o cosa de Chile, diciendo en hoja aparte, de dónde obtuvo la información, y si es publicada, ganará un premio de VEINTE PESOS

Los casos y cosas premiados esta semana, son los siguientes:

En las cercanías de Puerto Natales, en una bahía, fué encontrado por un sacerdote y profesor, un cetáceo de más de diez metros de largo, calculándose que dentro de su cavidad bucal cabe perfectamente un hombre. Su piel es parecida a la lana. Los técnicos en ciencias naturales han declarado que se trata de uno de los ejemplares más raros que se haya conocido en los mares del sur. — NACHY QUNTEROS

SAAVEDRA, Andrés Bello 403, Cerro Mariposa, Valparaiso.

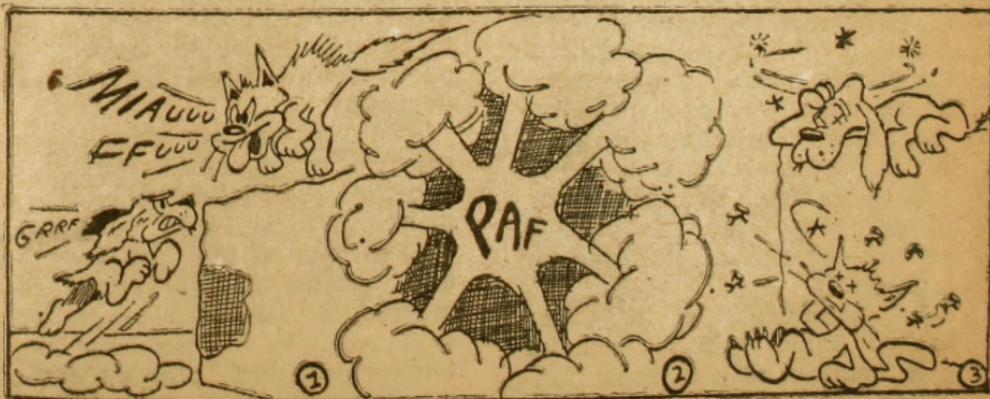
Don Diego Portales nació en Santiago, el año 1793. Terminados sus estudios en el Seminario, se dedicó al comercio, pasando dos años en el Perú

De regreso al país se interesó por la política, llegando muy pronto a ser Ministro del Interior, Relaciones Exteriores y de Guerra.

Con mano firme restableció la disciplina en el Ejército, persiguió la delincuencia y como las cárcees eran pocas encerró a los detenidos en jaulas con ruedas, haciéndolos salir sólo para trabajar en obras públicas.— VICTOR M. ACUÑA, Kercro, Viña del Mar.

«COLMILLO»

Por Christie



# LAS PANTERAS DE ARGEL

DE ENRIQUE SALCARI

ILUSTRACIONES DE  
CARO GIMÉNEZ

**RESUMEN:** El Barón de Sante'mo trabado en lucha singular con Zule'k, que ha asaltado el castillo con sus terribles "Panteras de Argel", abandona la lid y se reúne con su novia, ante la necesidad de retirarse a la torre, pues el puente va a desplomarse. Ahora sólo les queda la esperanza de recibir ayuda de fuera y mantenerse mientras tanto, en la torre, defendiéndose bravamente.

Aún cuando el puente hubiera sido cortado y hubiesen sufrido grandes pérdidas, los berberiscos no estaban desanimados. Por el contrario, tenían la seguridad de la victoria final.

Las galeras, que se habían acercado a la playa todo lo que permitía su fondo, apuntaban sus piezas sobre la plataforma de la torre, y con tiros ciertos habían comenzado a derribar los ventanales. Los malteses, en cambio, no podían responder con sus culebrinas a aquella incesante granizada de proyectiles.

Por precaución, el joven caballero había hecho descender a la condesa al piso bajo, donde los hombres de armas dis-

paraban los arcabuces a través de las ventanas, tratando de rechazar a los argelinos, que estaban reunidos en la base de la torre y golpeaban con picos las paredes para abrirse paso.

De todas partes llovían los proyectiles sobre la pobre torre: desde la terraza del castillo, desde los bastiones, desde las ventanas, los berberiscos hacían fuego para entretener a los sitiados, con el objeto de que sus compañeros tuviesen tiempo para preparar las minas que debían derribar las murallas.

El barón acudía a todos los sitios, animando a los defensores con la esperanza de un próximo socorro. De vez en cuando se asomaba a la ventana y miraba el mar atentamente para ver si de las costas de Antioco o de Cerdeña llegaba algún socorro; pero ninguna luz que indicase la presencia de los suyos se distinguía en el horizonte.

A pesar suyo, una profunda angustia se retrató en su semblante, y sus ojos se volvían a la condesa que, arrodillada en un ángulo de la estancia, rezaba en voz baja. Sin embargo, el joven no dejaba transparentar su inquietud, y no se cansaba de gritar:

—¡Valor, amigos míos! ¡Los socorros no pueden tardar! ¡Si podemos resistir hasta el alba, los berberiscos serán vencidos!

El propio C. beza de Hierro, que estaba pálido como la muerte, se esforzaba en imitar a su amo con bravatas que hubieran producido risa en otras circunstancias.



—¡No temáis, hijos de la Cruz!— gritaba— ¡El barón de Santelmo está con vosotros, y mi maza está a vuestro lado también! ¡Dejad que vengan esos perros, y veréis cómo los recibo! ¿Quiénes son esos infieles? ¡Hijos del diablo, a quienes mandaremos al infierno! ¡Valor, valientes maiteses! ¡La historia hablará de nosotros, pues exterminaremos a nuestros enemigos!

Por desgracia, el exterminio amenazaba a los defensores de la torre. A pesar de sus esfuerzos, los enemigos habían conseguido ya reunirse y se oía el formidable ruido de sus picos resonando contra las murallas con vigor creciente.

La artillería de las galeras demolía los ventanales, haciendo llover sobre la plataforma tal suma de proyectiles

que los maiteses se vieron obligados a abandonar el servicio de la culebrina y la bombardera, para buscar un refugio en la estancia interior. La mitad de ellos habían quedado muertos o gravemente heridos entre los fragmentos de las enormes balas de piedra lanzadas por los moros.

Desembarazada la plataforma, los artilleros berberiscos comenzaban a disparar contra el balconaje del piso inferior, destrozando las barras de hierro que lo defendían. Más de una bala había entrado ya, atravesado la estancia y acribillado la pared opuesta.

El momento terrible de la capitulación o de la muerte de todos los defensores se aproximaba. El barón, muy pálido y ya desesperando de que su galera pudiese llegar a tiempo en

Socorro suyo, se había acercado a la joven condesa, que seguía orando, rodeada por sus doncellas.

—¡Nuestro fin se aproxima! —le dijo con voz triste— ¡El Señor nos abandona! ¿Preferís la muerte a la esclavitud? ¡Vos decidiréis, adorada Ida! Si queréis, intentaremos el último esfuerzo, pues dentro de poco será demasiado tarde.

—¿Qué pretendéis hacer, Carlos? —preguntó la joven, con acento de terror.

—Intentar una salida por el subterráneo.

—¿No lo habrán descubierto ya?

—Lo ignoro; pero, si queréis bajaremos al piso inferior. Sólo lo temo una cosa.

—¿Cuál, Carlos?

—Que pueda estallar alguna mina y nos haga volar a todos. Los argelinos deben de haber minado ya la base de la torre.

—¡Dios mío! —exclamó Cabeza de Hierro, que escuchaba el coloquio— ¿Una mina decís, señor barón? ¡Entonces, somos muertos!

—Debemos esperar de un momento a otro el estallido —dijo Antonio, que había abandonado por un momento la defensa del balconaje para cargar el arcabuz— acabo de ver a los berberiscos retirarse y descender apresuradamente detrás de la roca. No os aconsejaría que intentáseis la salida por el subterráneo; las bóvedas podrían desplomarse sobre nosotros.

—¡Luego todo ha concluido para nosotros! —dijo la condesa con abatimiento.

—¡Todavía no, Ida! —dijo el barón, que no quería espantarla más!— aunque estallase una mina, la torre no se desplomaría de pronto. Es demasiado sólida y habría necesidad de muchos quintales de pólvora para derribarla por completo.

—Pero podría abrir una brecha considerable —replicó Antonio— y los berberiscos la utilizarían para llegar hasta nosotros.

—La escalera es angosta y fácil de defender —respondió el barón— ¿Cuántos somos?

—Apenas quince hombres.

—¡Somos bastantes para oponer una larga resistencia! ¡Es imposible que de una parte o de otra no nos llegue algún socorro!

El viejo Antonio movió la cabeza con un gesto que no auguraba nada bueno, y después, haciendo seña al barón para que le siguiese hasta la escalera que conducía al piso inferior, le dijo a media voz:

—Dentro de media hora, o quizás antes, seremos presos o muertos. Los argelinos han puesto ya fuego a la mecha, y la mina no tardará en estallar. Habéis olvidado que yo había hecho preparar otra en el caso de que descubrieran el paso.

El barón sintió un escalofrío.

—¿De modo que volaremos todos? —preguntó con voz trémula—. Soy hombre de guerra, y no me espanta la muerte; pe-

“ A L A D I N O ” ES TU REVISTA; SI TE GUSTA DILE  
A TUS AMIGOS QUE LA COMPREN SIEMPRE.

ro Ida... pero tu pobre ama...

—Más vale la muerte que la esclavitud en Argel, señor barón. Además, no creo que toda la torre se desplome; pero esas dos minas abrirán en ella una brecha enorme, y hasta harán saltar las escaleras, cortándonos la retirada.

A pesar de su valor, el barón sintió correr por todo su cuerpo un sudor frío.

—¡Si al menos pudiese matar a Zulêk antes —dijo con voz feroz— moriría más tranquilo!

—Señor barón —dijo el viejo Antonio como si hubiese adoptado una resolución desesperada— acaso pasen todavía algunos minutos antes de que estalle la mina.

—¿Qué pretendes decir con eso?

—Que podríamos aprovecharlos para inutilizar la mina que yo he preparado, y que es la más peligrosa. Cerca de ella hay un tonel de agua. Voy a humedecer la pólvora. Si llego demasiado tarde, no será mía la culpa.

—Si tú desafías la muerte, yo voy a hacer lo mismo —dijo el joven con voz resuelta— ¡Lo mismo da caer antes que después!

Recorrió la escala rápidamente. Se acercó a la condesa que había caído de rodillas, cogió la cabeza de la joven entre sus manos y depositó en su frente un largo beso de despedida.

—¿Qué hacéis, Carlos? —preguntó ella con un sollozo.

(Continuará).



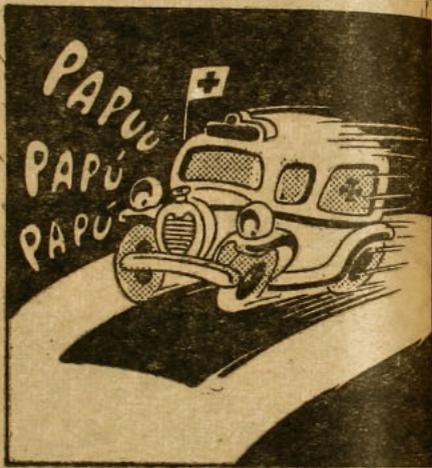
# Mapuchín

por

E. ditare



RESUMEN.- EN AVIÓN  
"GRANFANTASMÓN" HA  
LOGRADO PENETRAR  
AL "VALLE OCULTO" Y  
LANZÓ UNA BOMBA...  
Y ACERTÓ. LUEGO...



BUEN DISFRAZ Y MEJOR IDEA LA DE "GRANFANTASMÓN". ASÍ, COMO MÉDICO GALO, QUIEN LO RECONOCERÁ... PERO...

# EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.

ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

**RESUMEN:** El Super - Cóndor hace que Pedro calme su sed y le obsequia un saquito con oro, llevándolo después al Valle Tranquilo, pero advirtiéndole que no hable de

las riquezas que ha visto en el Reino de Piedra. De regreso, el Super-Cóndor observa que tres aviones del sabio loco han descendido en el valle y decide ir a ver qué es lo que han venido a hacer. Pero antes hace desfilar a sus escuadrones de soldados con alas-motores, maravillando a Danilo, a quien promete mostrarle cosas más sorprendentes aún...

Danilo manifestó que no tenía dudas sobre la aseveración del poderoso ser.

En seguida el piso descendió hasta su primitiva ubicación y el techo del laboratorio volvió a cerrarse. El Super-Cóndor prometió a Danilo que más adelante le enseñaría a volar con las alas individuales, pero, por el momento, le llevaría con él al Valle Tranquilo, en sus robustos brazos.

Pocos instantes más tarde, el sobrehumano ser y el pastor descendían en la campiña. El Super-Cóndor se dirigió resueltamente hacia un bosquecillo, diciendo a Danilo:

—Allí están; son los aviones de siempre. Veo justamente tres.

—Yo no los veo... ¿Dónde están?— inquirió con extrañeza Danilo.

—Sólo yo puedo verlos, amigo mío. Recuerda que no soy un simple mortal como tú.

Acortó el paso el poderoso habitante cordillerano y, tomando

a Danilo de un brazo, se ocultó con él tras de un árbol e tronco corpulento, diciendo en voz baja:

—Nos mantendremos aquí para vigilarlos. Fuera de uno de los aparatos hay dos hombres; uno es un piloto del sabio loco y el otro ¿Adivina quién es?

—¿Algún habitante del lugar?

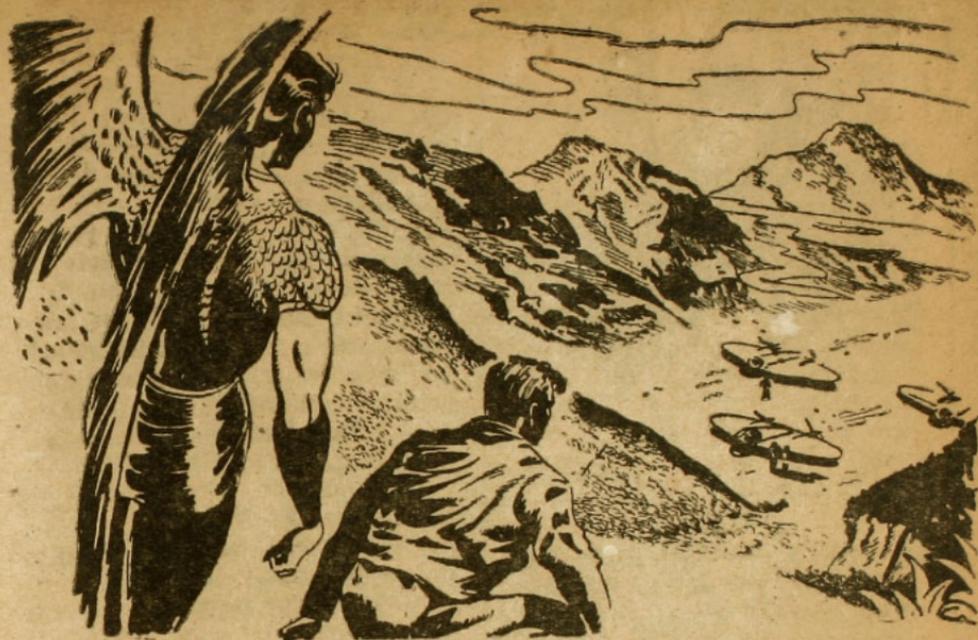
—Sí. Nada menos que nuestro amigo Pedro.

—¿Pedro?— exclamó Danilo tapándose inmediatamente la boca, temeroso de haber dejado escapar esa exclamación.

—Pero él no tiene culpa de que esos hombres lo estén interrogando y hasta podrá servirnos si logra conquistar la confianza de mis enemigos.

—¿Por qué no destruimos inmediatamente a esos secuaces del sabio loco?— preguntó con violencia Danilo.

—Esperemos... Deseo oír lo que hablan con Pedro; usaré mi oído super-acústico... No hagas ruido alguno.



Una vez más aquel hombre superior usaba de sus sobrenaturales medios y su oído pudo oír claramente lo que hablaban los aviadores y el pastor:

—¿Es verdad que has estado en el misterioso país del Super-Cóndor?

—Sí —respondió Pedro a los aviadores enemigos—. Pero nada puedo decir de él, pues he ido y regresado sin saber dónde está.

—Lo que pasa es que tú ocultas la verdad, pastor; pero ya verás cómo nosotros te haremos hablar...

El Super-Cóndor no necesitó oír más, y batiendo sus alas se remontó en el espacio y se lanzó como una bala contra el grupo de hombres, arrebatándoles a Pedro, mientras éstos descargaban una granizada de balas.

Los aviadores subieron a sus aparatos tratando de alcanzar al amo del Reino de Piedra, pero fué inútil que pretendiesen darle alcance.

Momentos después, el Super-Cóndor y Pedro descendían junto al sitio donde les esperaba Danilo. El muchacho les recibió jubiloso, lanzando alegres exclamaciones y comentando el suceso que acababa de presenciar:

—¡Vi cómo usted arrebataba a Pedro de las manos del enemigo! ¡Fué algo grandioso percibir sus inútiles disparos y contemporar cómo le perseguían en vano!

—Me alegra que lo hayas visto, Danilo. Y a ti, ¿qué te ha parecido, Pedro? —dijo el Super-Cóndor.

Pedro se mostraba malhumorado, inquieto, y sólo atinó a



## Libros Infantiles

**DE VUELTA A LA ISLA DEL TESORO**, por H. A. Calahan. Los mismos héroes del emocionante relato "La Isla del Tesoro", en nuevas y entretenidas aventuras . . . \$ 60.—

**ALADINO O LA LAMPARA MARAVILLOSA**. Hermoso cuento, inolvidable, de "Las Mil y una Noches" . . . . . \$ 42.—

**JERRY DE LAS ISLAS**, por Jack London. Magnífica novela de aventuras, en la que sobresale con su maravillosa inteligencia, el perro Jerry, el terrier inolvidable . . . \$ 66.—

—Despachamos contra reembolso.

—Concedemos créditos a particulares de la capital y provincias.

**A P O L O**

Librería e Imprenta

**HUERFANOS N° 611 — Fono 32065 — Casilla N° 9795 SANTIAGO DE CHILE**

decir que deseaba irse lejos del Valle Tranquilo, porque temía por él y su familia.

El Super-Cóndor le expresó que no temiese nada, puesto que él ordenaría una vigilancia especial para el Valle Tranquilo.

Pedro, en seguida, se alejó silencioso, con la cabeza gacha, como si algo muy grande le preocupase.

El sobrehumano ser y su amigo también se mantuvieron largo rato en silencio hasta que Danilo exclamó e nvoz baja:

—¡Pobre Pedro!

—¿Por qué lo dices, Danilo?

—Porque no creo mucho en la fuerza de voluntad de mi primo; es fácil manejarlo cuando se le ofrece riquezas.

—Pienso igual que tú, Danilo. Tendremos que vigilar a Pedro, para que no cometa algún grave error.

—¿Y qué haremos ahora? —interrogó Danilo.

—Buscar el nido del sabio loco, para terminar con él.

—Estaré con usted en esa misión, si me lo permite.

—Iremos juntos, Danilo.

En su isla submarina, oculto del mundo civilizado, estaba, el sabio loco, metido en su laboratorio, en el que proyectaba la destrucción del Super-Cóndor y luego de toda la Humanidad. Con los ojos fijos en una de sus endemoniadas drogas, hablaba a solas, en voz alta:

—¡Tengo que vencer a ese miserable Super-Cóndor! ¡Nadie podrá atajarme en esta labor! El muy tonto quiere imponer la paz, la justicia y la fraternidad entre los hombres.



¿No sabe el muy canalla que el hombre debe ser el propio devorador del hombre, y que yo, a quien llaman "el sabio loco", soy el más cuerdo de los mortales?

Se caló unos segundos el extraño sabio y escuchó atentamente en un detector de sonido, exclamando con frenético entusiasmo:

—¡Oigo el ruido de los aviones de mis valerosos hombres! ¡Son ellos, quienes me traen la maravillosa nueva de haber descubierto el lugar donde se encuentra el reino de ese vil pajarraco y de haberle dado muerte.

Momentos después, el jefe de los aviadores del sabio loco hacía entrada en el laboratorio de su amo.

—¿Totalmente cumplida la misión, mi querido Ritck? — preguntó con sonrisa triunfa el sabio loco a su jefe de aviadores.

Pero el recién llegado se mostraba pálido y desganado. Por fin dijo, con gesto iracundo:

—¡Ese maldito Super-Cóndor, es el demonio en persona!

—¿Qué pasó?

—Tuvimos a un pastor del Valle Tranquilo en nuestras manos un tal Pedro, que parecía saber mucho sobre el Reino de Piedra pero cuando estábamos interrogándole vino sorpresivamente el Super-Cóndor y nos lo arrebató.

(Continuará)

# PILUCHO, El Pobre Pollo

Por *de este* 49





*¿Que*  
 OPINAN  
 LOS LECTORES  
 SOBRE EL CANTO  
 DE PILUCHO  
 ?  
 SIN EMBARGO...  
 SERA EL IDOLO  
 RADIAL YA LO  
 VEREMOS!



# Los Huérfanos del Circo

por Mencho



*RESUMEN: Tony y Luna enviaron a "Cucaracha" en un carromato hacia el pueblo, para reunirse con él más tarde en una posada. Luego de alejarse del circo saltando entre las ramas de los árboles, para no dejar huellas, sintieron el ladrido de los perros del empresario y comprendiendo que serían descubiertos se metieron al agua, siguiendo una estrategia que habían leído en un libro de aventuras. Pasado el peligro se sentaron a secarse al sol, mientras el empresario regresaba al circo, presa de la mayor indignación, siendo recibido por Rivanti, que pedía noticias de los fugitivos...*

—¿Qué hubo de los chicos? —preguntaba sin cesar Rivanti.

Y el empresario no podía responderle, rojo de rabia, en medio del bullicio que hacían al ladrar sus cuatro perros, pues sólo atinaba a gritar:

—¡Callen, quiltros miserables! ¡Callen, que sólo sirven para espantar hasta al mismísimo demonio con sus ladridos!

Y dándoles desesperados puntapiés les hizo alejarse aullando, a la vez que les gritaba que eran unos quiltros ladrones, inútiles y hambrientos; que de nada servían en el circo.

Por fin, algo calmado, se dirigió a sus compinches:

—Ni humo de los chacalillos por ninguna parte!

—¡No es posible! —exclamó Rivanti—. ¡Y con unos perros como los tuyos!

—¡Son unos miserables gatos! ¡Les pondré cintas rojas al cuello y en lugar de seguirles llamando: César, Furioso, Leopardo y Marqués; les diré: Lulú, Mimi o qué se yo!

Cuando "Cucaracha" y los chicos se reunieron en la posa-

da del vecino pueblo, se abrazaron largamente y en seguida pasaron al cuarto donde se alojarían.

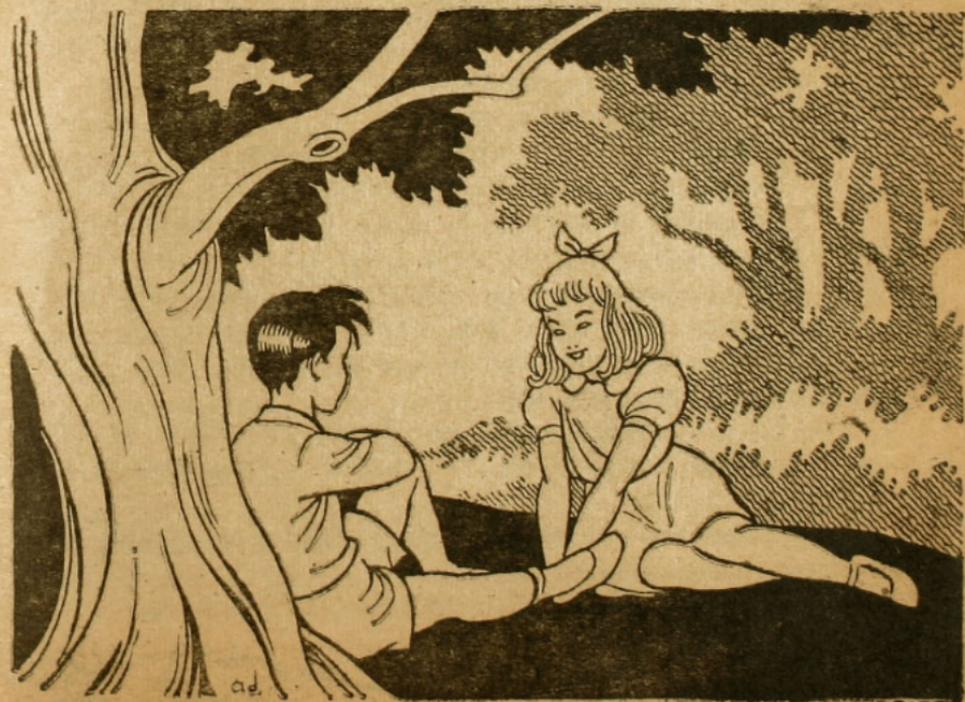
—¡Oh, chiquillos de mi alma! —exclamó el payaso al ver unas magnificas camas, y olvidando sus pesares y mala salud dió un salto mortal, yendo a caer sobre una de ellas, mientras los niños estallaban en sonora risa.

—¿Cómo han podido conseguir estas camas dignas de príncipes? —interrogó "Cucaracha", sentado en la cama, con las piernas cruzadas.

—El dueño de la posada es un hombre buenísimo —dijo Luna—. Nos contó que te había visto trabajar en un circo hace muchos años, y que le había llegado a doler el estómago de tanto reír con tus chistes.

—No es para menos... no es para menos... —repitió el payaso, haciéndose cómicamente el importante.

En esos momentos, fuertes golpes se escucharon a la puerta de la habitación. Tony, presuroso, fué a abrir. Ante ellos apareció el posadero mostrando cara de pocos amigos : diciendo:



—¿Qué hay muchachos? ¿Dónde está el dinero por la pieza y las camas? ¿No les dije bien claro que hay que pagar inmediatamente?

“Cucaracha”, sorprendido ante el silencio que guardaban Tony y Luna ante el requerimiento de pago que hacía el posadero, interrogó:

—¿Cómo me dijeron ustedes que...?

—Espera, querido amigo, que esto lo arreglo yo —interrumpió Tony. En seguida, dirigiéndose al posadero, dijo: Usted perdone, señor, pero estoy seguro de que no nos advertió acerca de que el pago había que hacerlo al momento.

—Yo tampoco le oí tal cosa —agregó Luna.

El posadero se rascó la cabeza, hizo un gesto de duda y exclamó:

—¡Es cierto que estoy perdiendo un poco la memoria! Pero por esto mismo tengo un cartel colgado frente al mesón; en cada una de las habitaciones, que dice... ¡Ahí está! ¡Leánlo, caballeros!; y apuntó con el dedo hacia un rincón de la pieza, donde había un cartelito descolorido y sucio. Los niños se acercaron y leyeron en voz alta:

“Sin platita no hay camita,  
y queda vacía la camita;  
págüeme primero  
y entonces lo quiero”.

—¿No está claro? —preguntó el posadero.

—Parece que sí —respondió Tony, bajando la voz.

“Cucaracha” se bajó de la cama, tomó el bulto que contenía sus escasas ropas, invitando a los niños a partir de allí. Pero los niños se opusieron, manifestando que había que encontrar alguna solución al problema.

El posadero, que comenzaba a mostrarse más bien dispuesto hacia sus huéspedes, dijo:

—Lo que ustedes tienen que hacer, jovencitos, es rebuscarse algunas monedas en los bolsillos y quedárenlos muy amigos.

—¿Hay feria mañana en este pueblo? —preguntó intempestivamente el niño.

—¡Es claro! La habrá como todos los domingos.



—¡Magnífico! —expresó Tony con su cara iluminada por una sonrisa—. Nosotros trabajaremos en la feria y ganaremos una buena cantidad de dinero.

“Cucaracha” y Luna se abrazaron, demostrando también su alegría. Sólo el posadero mostraba en su rostro una expresión de duda, la cual hizo presente al momento:

—¿Trabajarán en la feria? ¿Qué demonios pueden vender en la feria? ¿O me van a contar que poseen una hermosa hacienda llena de zapallos, lechugas y vacas lecheras?

—No tenemos nada de eso; no pensamos mentirle —dijo, Tony—. Lo que haremos será exhibir nuestras habilidades como artistas de circo.

A pesar de tolo, el posadero se mostraba incrédulo. Los tres huéspedes se dieron una mirada de inteligencia y manifestaron que le harían una función privada para demostrarle que no mentían. Lo invitaron a salir un momento fuera de la habitación, mientras ellos se vestían con sus trajes de pista.

—¡Lo que quieren es echarme y ponerle llave a la puerta!  
(Continuará).





# EL TESORO DEL

**E**L POBRE PIRULÍN PERSEGUIDO POR LAS ARANITAS FALDERAS DEL BRUJO DESCUBRE UNA BOTTLELLA Y TRATA DE REFUGIARSE EN ELLA.

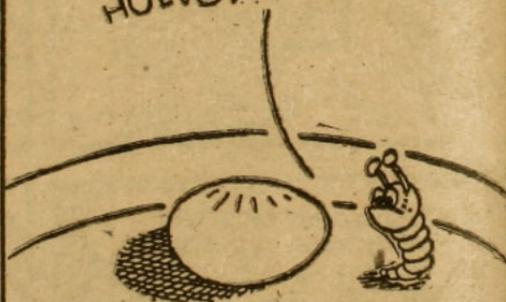
-¡RAPIDO ADENTRO, AQUI SI QUE NO ME DESCUBREN!



-¡AY, ME CAÍ SOBRE ALGO! ¿QUE SERA?



-HUM PARECE UN HUEVO.



-¡JA..JA, QUE DIVER TIDO AHORA SE MUE VE! ¿QUE BICHO SAL DRA DE AHI?



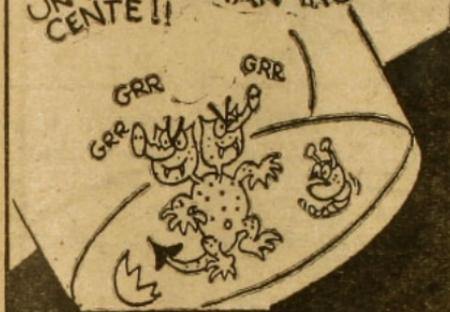
-¡OH SOCORRO, QUE VEO!!



# FANTASMA

Por  
TONY

... QUE MONSTRUO Y  
PENSAR QUE SALIO DE  
UN HUEVITO TAN INO-  
CENTE!!



-¡ POR SUERTE QUE ES UN  
BEBE, SI NO ESTARIA OTRA  
VEZ EN APUROS!



-¡ TIENE CARA QUE  
LE GUSTAN LOS GUISOS  
DE GUSANOS!



¡ ES MEJOR QUE ME VAYA DE  
AQUI, ALGO ME DICE QUE YO  
Y ESTE BICHO NO PODEMOS  
SER AMIGOS!



... ¡¡ EH!! ¿ QUE LE PASA A ESTE  
COSO? ¡¡ SOCORRO, AUXILIO,  
VENGAN A RESCARTARME!!



¿ QUE SUCEDE API-  
RULIN? ¿ QUE PASA?  
¿ SE HABRA PUESTO  
AGRESIVO EL BICHO?  
¡ ESTAMOS SEGURO  
QUE ALGO TERRIBLE  
SE ESTA DESAROLLAN-  
DO DENTRO DE ESTA  
BOTELLA!

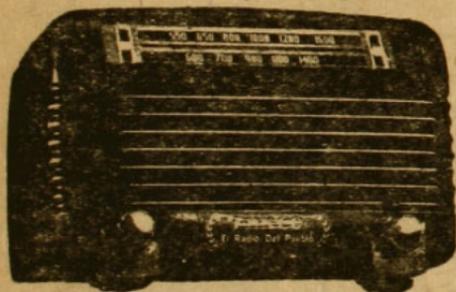
# ¡\$ 50.000 EN PREMIOS

## GRAN CONCURSO DE NAVIDAD

¡Cada ejemplar lleva un número para el Sorteo!  
¡Nada de Cupones!

La lámpara maravillosa de ALADINO, hará para esta Navidad el milagro de ofrecer hermosos y valiosos premios a sus millares de amiguitos.

Como lo hemos dicho en los números anteriores de esta revista, en nuestro Concurso tomarán parte todos los lectorcitos sin darse otra molestia que la de guardar los ejemplares de ALADINO, a fin de conservar el número que está impreso al pie de esta página.



El sorteo se hará en conformidad con la Lotería de Concepción correspondiente a Navidad, siendo premiados los lectores que posean los ejemplares de ALADINO, cuyos números tengan las terminaciones de 2, 3 y 4 cifras del "gordo" de la Lotería.

Entre éstos se sorteará una BICICLETA (para niña o niño), un RECEPTOR DE RADIO y otros premios mayores y de consuelo. Fuera de los premios



principales habrá miles de regalos en juguetes, libros de aventuras, tomos de cuentos, plumas fuentes, suscripciones a ALADINO.

■ ■ 324764



VAMOS... AMÁRRESE,  
QUE YO LO SACARE...



¡PARA OTRA VEZ NO PERMI-  
TIRE QUE ME MOLESTEN  
CUANDO ESTOY ESTUDIANDO!



# CUANDO LAUTARO ERA NIÑO



los ataques por escuadrones, y no en desordenada masa, como lo hacían antes, manteniendo otros escuadrones de refresco, los que turnaba para entrar en batalla.

Mejoró las armas de sus guerreros, adaptando a las flechas puntas más duras; erizando las mazas de agudas púas; creando un lazo para derribar de sus cabalgaduras a los soldados españoles y haciendo que sus hombres se cubriesen el cuerpo con duros cueros de animales, que les servían de armaduras.

Lautaro demostró también ser un verdadero genio militar, o sea, un excepcional estratega, al engañar al enemigo con falsos escuadrones de guerreros, formados por mujeres y niños, que al ser vistos desde lejos parecían más guerreros listos para entrar en combate.



**G**RECIO el niño Lautaro al lado de los conquistadores, dedicado a cuidar los caballos. Esto facilitó al araucanito saber que los blancos no eran seres sobrenaturales y aprendió de ellos muchísimas cosas, las que más tarde utilizó para luchar contra los invasores.

Lautaro huyó del campamento español en un caballo demostrando a los araucanos que el animal y el hombre no eran un solo ser. En seguida se hizo jefe de las fuerzas indígenas uniéndolo sus ejércitos; dispuso

